

Cinco poemas

José Viñals

Diluvio y bactracio

Viscosidad del sueño.
Mareas antiguas barren los umbrales.
Un lago maloliente de petróleo y resaca
se ha encharcado en los patios.
Y no cesa la lluvia.

Flotan zapatos blancos de mujer,
muñeco y palangana;
flotan maderas y maromas;
flotan rama de sauce
y botella con vela;
flota caballo muerto;
flota misal sobre atril de madera rojiza;
flota silla con gorrión aterido en el respaldo;
flota caja partida de guitarra;
flota ropero con espejo ovalado;
flota oso de peluche ocreamarillo;
flota cielo invertido,
sin pájaros;
flota azul frío,
azul roto,
azul muerto.

En el fondo del fondo,
batiendo la inmundicia y el légamo,
con su ya cuerpo de renacuajo adulto
a punto de emerger por las cloacas,
bucea el poeta rebuscando la luna.

Si lo que halle brilla,
será feliz;
si opaco,
será triste.

Teorema de humo

Aletean los ciervos,
rumian sin prisa las gaviotas;

dulcísimos se ayuntan
tu sombra y mi desnudo.

Echa raíz el viento,
croan caballos musicales,
medita la jofaina,
llora el ciempiés enamorado.

¿Es el luto
de tu ojo o del mío
el que liba esta seca
corola
de amapola?

Flor o animal,
pupila o prisma
de nieve o de betún,
todo lo sorbe el cielo;
de donde se deduce
que hay un cielo que chupa
tras un cielo que escupe,
o no se explica este silente,
humeante, espiralado,
ascensional y vago
caracol

en cuya nube el hueso se deslíe,
la sangre se evapora,
la vida se licúa,
se extingue el pensamiento
y a bocanadas mueren
la palabra y la boca.

Tarde

Más le hubiera valido
nacer,
no quedarse en penuria
de harapo
de vestido
de carnaval
veneciano
al viento.

O sombra ser,
secreto,
negra semilla
de secreto nonato,
vaho, aliento,
hueco cáliz
de tinieblas.

No
medioamor
de bulevar
cri
sálida,
gu
sano
frío.

Vuelo de pájaro

Obsesionado por la Perspectiva,
Paolo el Pájaro, vale decir, Uccello,
no advirtió que a dos pasos,
sobre un camastro inmundo de su propio taller,
moría de abandono e inanición Lucrecia,
su modelo y amante.

Sólo tenía quince años
y no es seguro que su nombre fuera Lucrecia;
más bien María, Giovanna, Maddalena o Cecilia.

Quizá murió de amor,
según la escueta conjetura
de Schwob, el Admirado.

La Perspectiva es un sistema
de representación de lo Visible,
un gran punto de vista
para observar la lejanía
y el más perfecto modo de ignorancia
de la boca
que anhela más tu beso que tu pan;
del cuerpo,
que ansía más tu mano que tu ojo;
del ser de amor que ama
más tu mirada que tu vista.

La prosa del testigo

Cuatro hojas de cedro,
una de ciprés, dos de roble,
clavadas a la pared.

Una copita de cristal tallado
color malva,
de las llamadas lavaojos;
un espejo biselado de luna oval;
un peine fino, antiguo, de carey;
un laúd (sin cuerdas);
una esfera de marfil con incrustaciones de plata.

Un molinillo de café, a manivela;
dos barajas francesas;
una tijera de podar;
un perro negro de hocico rosado (vivo).

Dos candelabros de peltre
(con las velas consumidas).

Un hombre joven
colgado de una viga del techo
sin el zapato izquierdo en su pie
(el zapato no ha sido hallado).

Apagado el fuego en la chimenea;
dos copas con restos de bebida;

un bello retrato de mujer,
inconcluso y sin firma,
óleo sobre lienzo,
en un atril profesional.

Ni tormenta ni lluvia,
como quizás hubiera sido menester.
En el jardín
sólo un paraguas negro
deshecho por el viento.